

LA PARTIDA DE UN MAESTRO

Alberto Corchuelo Rozo fue un hombre de grandes retos académicos en el campo de la economía aplicada, agudo y riguroso analista de la realidad colombiana y estudioso de la coyuntura socio-económica regional. Ahora que se produce su partida de la tierra, queda la imagen de un académico de gran talante, siempre preocupado por auscultar el complejo nexo entre lo económico y lo social, pionero en los análisis de coyuntura socio-económica del Valle del Cauca.

Alberto fue un investigador incisivo en el análisis de las estructuras de los mercados y en las cifras macroeconómicas del país. Tenía en su cabeza una visión integral de la economía colombiana, visión que logró transmitir a varias generaciones de economistas y que hoy en día constituye un atributo escaso en las escuelas de formación profesional. Era un economista de la vieja guardia de los que infortunadamente quedan ya pocos.

Desde su trabajo de pregrado en la Universidad Nacional sobre los planes de desarrollo del país, dirigido por Lauchin Currie y con sus primeros estudios sobre el proceso de industrialización colombiano en el año 1971, realizados junto a su amigo y colega Gabriel Misas (Dane-Seprocol), el profesor Corchuelo ya daba pruebas de una gran capacidad de análisis en el estudio de problemas concretos de la economía aplicada. Nunca vislumbró disyuntivas anodinas entre la economía teórica y la economía aplicada e intentó, por el contrario, aproximarse a problemas complejos con rigor y parsimonia analítica. Su sapiencia y prematura experticia en el estudio de las estructuras de los mercados, así como la maestría e intuición que adquirió con el paso de los años, lo llevaron de la mano para abordar problemas complejos en ámbitos nacionales y regionales. Era un investigador amante y respetuoso de las cifras a la luz de la teoría.

Queda el legado de sus trabajos tempranos junto al mencionado Gabriel Misas (*“El proceso de industrialización colombiano 1945-58”*, publicado en el año 1971, así como el estudio del año 1977 sobre *“Internacionalización del capital y ampliación del mercado interno: el sector industrial colombiano 1958-1974”*, publicados en la revista *Uno en Dos*, números 4 y 9), investigaciones que hoy en día constituyen referencias obligadas para los estudios de la historia económica de Colombia.

Alberto Corchuelo había obtenido en el año 1970 su título de postgrado en la Escuela de Estudios Latinoamericanos, *Escolatina*, en el área de crecimiento y desarrollo económico. Fue profesor titular de la Universidad del Valle y decano de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas. Dirigió durante muchos años el Centro de Investigaciones y Documentación Socioeconómica, CIDSE, donde coadyuvó a la formación de nuevos investigadores y en donde produjo sus principales trabajos sobre coyuntura socio-económica regional, con especial énfasis en el estudio de los mercados de trabajo y diversos aspectos relacionados con el desarrollo industrial y agrícola del Valle del Cauca. En esta fase se destacan sus trabajos sobre los procesos de ajuste en los mercados rurales de trabajo (1989), y sus análisis sobre el proceso de industrialización colombiano en las primeras fases de la apertura (1994), y estudios sectoriales como el análisis

financiero y económico del municipio de Yumbo (1992), el estudio del impacto económico y social del posible cierre de industrias Puracé en el Departamento del Cauca (1993) y el análisis de los determinantes de la productividad y la competitividad en la cadena productiva del papel e imprentas (1996). En el año 1995 coordinó el grupo de investigación que elaboró el capítulo sobre el Valle del Cauca que luego apareció publicado en un libro del Dane sobre coyuntura económica regional. Estos trabajos muestran su profusa producción intelectual en los ámbitos regionales.

Tal y como lo señalara alguna vez Salomón Kalmanovitz, reflexionando sobre el oficio del investigador, inicialmente el talante para abordar el estudio de los problemas sociales es de inconformidad y la crítica, talante que llega incluso hasta una forma de obsesión en el que la raíz de los problemas se configura como el principal objetivo de una vida, “un estado del alma sombrío, una preocupación permanente que lo lanza a una búsqueda”, se trata de un “compromiso de vida con una ciencia o una profesión (...)”, lo que lleva incluso a exacerbar la vanidad y a acariciar ideales de trascendencia y estremecimiento.

El profesor Corchuelo fue uno de esos, uno de los que mayor estremecimiento generó en sus contemporáneos, alumnos, colegas, amigos y contradictores, en todos los proyectos que emprendió a lo largo de su vida académica. Una vida académica llena de éxitos, aciertos y por qué no, también de propósitos e ideales inconclusos, como le ocurre a todos aquellos que se embarcan en grandes empresas intelectuales.

Era un hombre de difícil carácter, aunque poseyese al mismo tiempo una inmensa capacidad para el afecto y la amistad. Todos sabíamos que detrás de su reciedumbre se escondía un hombre de infinita ternura y un delicioso “gozón” en las horas de risa. Dobleaba sus armas discursivas ante un contra-argumento inteligente y respetaba el brío de aquellos que batallaban con ingenio por sus ideas; desatendía con sutil desparpajo a los que siempre aplaudieron sin reparo sus planteamientos. Amaba el mundo de las ideas y exaltaba la originalidad e intrepidez de sus contertulios.

En el ámbito profesional, el profesor Corchuelo repugnaba la necedad, detestaba la mediocridad, el esnobismo vacío de los pseudo-intelectuales y la presunción y pedantería de los artificios teóricos sin bases empíricas. Nunca pretendió hacer teoría económica sin teoremas y mucho menos pretendió practicar economía aplicada sin teoría, tal y como suele concebirse hoy en día. Por estas y muchas más razones lamentamos la partida de un Maestro.

H. Vivas